

■ *¿De qué Europa*

se habla?

Parece que cada día se generaliza más el deseo de acercar España a Europa. Ya no sólo una minoría de intelectuales, de universitarios, de técnicos, de jóvenes, en suma, defiende la vieja tesis europeizadora. Ya las encuestas revelan con la contundencia imprescindible que la opinión pública española vuelve por los fueros de una vocación secular de nuestro país: su irrenunciable vocación europea. Pero es más: sin necesidad de mencionar ejemplos oficiales concretos, son numerosos también los ministros que han expresado repetidas veces el propósito de integrarnos efectivamente en Europa, olvidando para siempre el señuelo de la autarquía. No hay duda, por tanto, sobre el objetivo y su trascendencia.

● El problema está en saber a qué Europa debemos y queremos acercarnos, con cuál Europa queremos y debemos unir nuestro futuro. Existen, en efecto, dos Europas de perfiles políticos, sociales y económicos bien delimitados; dos tipos de sociedades industriales modernas, que se diferencian especialmente por la organización de los poderes públicos: la occidental, definida por el constitucionalismo pluralista, la libre concurrencia política, el sentido del compromiso y el respeto de las libertades públicas, y la oriental, de partido único, totalitaria, caracterizada por el monopolio, el maximalismo y el miedo.

● Como observa con toda lucidez el sociólogo Raymond Aron, "los regímenes occidentales son aquellos que tienen organizada constitucionalmente la competencia pacífica por el ejercicio legal del Poder, lo cual quiere decir que la esencia del régimen no se reduce a la forma de designación de los detentadores de la autoridad legítima, pues la forma de ejercerla también es decisiva". En tanto que los regímenes de partido único, imperantes en la Europa oriental, se caracterizan por "el monopolio otorgado a un partido de la actividad política legítima, entendiéndose por ésta la participación en la competencia por el ejercicio del Poder y en la determinación de un plan de organización para la colectividad entera". Fuera de estas dos Europas, doctrinalmente antagónicas, subsisten esos auténticos "quistes" del mundo europeo, como son Albania y Grecia, meros islotes ideológicos y políticos sin verdadera atracción.

● Por nuestra parte, ante la disyuntiva planteada, está claro que sólo tiene sentido hablar de integración europea si nos referimos a la Europa occidental, la Europa definida por el pluralismo, la libertad y el compromiso.